

¿Es tiempo de hacerla? Nosotros pensamos y así lo dijimos, que nó. Importa poco que sea un pacto aceptado por nuestro Gobierno y hasta por nuestro congreso (si así fuera) eso no quita que se pueda criticar y si nuestra crítica no vale nada, pues tanto mejor.

Nosotros, á nombre de la clase más numerosa del país, aunque con estilo de artesanos, hemos dicho siempre: Venga la Unión; pero venga sobre estas bases. Comiencese por el principio, no por el fin como ahora ha sucedido, porque esto es lo mismo que si el que va construir un edificio principiara por construir el "techo" sobre el suelo para irlo levantando poco á poco á fin de forjar las paredes y por último los cimientos.

Siempre abogamos por encomunar nuestros intereses con nuestros hermanos de Centro América; pero Uds. mismos señores de "La República" nos hacen conocer escritos en que se denigra á nuestro país en general, Uds. mismos dan á entender el gozo que les causan tales producciones, Uds. mismos demuestran que solo quieren á Costa Rica como propiedad de Uds. y entonces ¿porqué habíamos nosotros de aliarnos á los que así obran? Nosotros que tenemos á orgullo aparecer como resueltos defensores de nuestra integridad y de la dignidad nacional, pues aun amamos muchísimo más á nuestra patria desde que en ella impera el partido de la Constitución y Democracia?

Comencemos por unirnos aquí, para luego buscar uniones fuera. Demuestran Uds. patriotismo, no sufriendo nada, sino dejando de hacer sufrir á los Constitucionales los cuales están siempre y á toda hora dispuestos á olvidar y perdonar.

La federación de la Clase Obrera.

El hombre solo; aislado, es una negación de sí mismo. Es una unidad de tan escaso valor moral y material que nadie se ocupa de él.

Sin embargo es una unidad y si por sí misma nada significa, en unión de otras va poco á poco adquiriendo las proporciones del poder y la grandeza. La unión es todo.

Si en las diversas circunstancias de la vida todos necesitamos asociarnos, mucho más lo necesitan algunas clases, las cuales en su aislamiento carecen de todo medio de acción. Los lazos de familia, las consideraciones y prestigio de un talento excepcional ó de una fortuna enorme, parecen poner por el momento al feliz poseedor de tales prendas en situación de no necesitar de los demás; pero que chasco se lleva el que tal crea! Y si los hombres que cuentan con tal esfera de acción necesitan de la sociedad, de la unión, ¿como nó necesitarla la humilde clase de los hijos del trabajo? ¿Qué será de ellos sin la unión?

La clase obrera es la más numerosa en los países civilizados, pero es también la que más fácilmente puede convertirse en Parias si la federación no la hace fuerte por lo compacto y duradero de los vínculos que se formen.

Costa Rica es otro país de Jauja, aquí aun no se conocen por entero ni la miseria ni otras calamidades sociales que en otros países parecen salidas del averno para hacer renegar del trabajo y de la vida misma. Aquí el trabajador aún no ha llegado á sentir hambre, aun no ha llegado á ver á su hijo morir de frío por carecer de abrigo, aun no se ha visto sacrificarse una hija por un pan para la madre anciana y enferma, porque bien ó mal todo lo tenemos, pero es ley ineludible que á medida que un país adelanta y progresa, á medida que se pueblan sus campiñas, á medida, en fin,

que lo llena la civilización, vienen con ella bienes inmensos, pero también nuevas necesidades nuevos motivos de temor para el porvenir porque esa corriente que llamamos civilización siempre ahoga al que, por imprevisor, no se preparó á tiempo.

La única salvaguardia del obrero es la unión, en ella será fuerte, será respetado. Es la clase más numerosa, la primera á quien se llama para defender la patria y unida será siempre gran palanca en lo político.

Por su mismo número forma también la mayoría entre los consumidores y estando unida conseguirá grandes ventajas en lo económico.

Hasta hoy se le negaron muchas consideraciones que merece, y unida, procurando su ilustración y adelanto moral, alzará gran trecho en la escala de la sociedad.

Artesanos, la unión es todo para nosotros, unámonos.

Cuando llegue el momento en que podamos conocer las grandes ventajas de la federación que no digamos: ¿porqué no lo hicimos á tiempo!... No, cuando llegue ese momento es menester que con el tono de la satisfacción más cumplida podamos decir:

¡Qué á tiempo nos unimos!

Y cuando suene la hora de la federación universal de los obreros, sonará al mismo tiempo la de la caída de toda tiranía y la del imperio absoluto de la democracia.

Los Impuestos Municipales.

Tan proverbial es la fealdad de cuasi modo como la pobreza de nuestro municipio y á la verdad que á veces le vienen á uno deseos de pensar un rató sobre eso y de reflexión en reflexión se pasa revista á las entradas y salidas ó sea á lo que se cobra y á las obras ó trabajos que debieran mostrar materialmente los gastos, los cuales no son tantos ni tan calvos.

La Municipalidad no cobra, porque no puede hacerlo, una parte de las contribuciones decretadas, y si no lo puede hacer es porque la distribución del impuesto es defectuosa é injusta en muchísimos casos.

Un infeliz artesano que solo tiene un escoplo, un mazo y un pedazo de madera tiene que pagar impuesto por carpintería. Otro por vender una docena de cerveza del país paga también á pesar que la utilidad apenas si le dá con qué. Pues bien, uno y otro procurarán siempre burlar ese pago que les quita el premio de sus afanes y generalmente lo consiguen.

En cambio los grandes capitalistas hacen en sus oficinas transacciones bancarias de muchos miles, benefician muchos cientos de fanegas de café, venden muchas partidas de ganado y no pagan cinco centavos, como impuesto municipal.

La contribución directa nos parece que siempre y en todo caso, debe estar en razón también directa del capital ó importancia de los negocios que afecte. Es para lo único que la ley no debe reconocer á todos los hombres iguales y si bien el municipio gasta cada año tiempo y dinero en la CLASIFICACIÓN esta ha sido hasta hoy defectuosa, puesto que, como dijimos al principio, afecta más al artesano ó al industrial que al capitalista. De estos, el municipio puede y debe proporcionarse renta suficiente para que los otros respiren con más desahogo.

Mucha confianza tenemos en nuestra Municipalidad de hoy y creemos que no burlará esa confianza, que sabrá proteger en la esfera de sus facultades, los intereses de la clase obrera.

El Demócrata y la Imprenta Nacional.

Los artesanos constitucionales de San José, cuyo órgano es «El Demócrata», han sabido comprender perfectamente las grandes y prudentes razones que el señor Secretario de Estado en el despacho de Gobernación tuvo para impedir que dicho periódico sacara su número 12 de la Imprenta nacional.

Como en todo caso los artesanos asumían, asumen y asumirán la responsabilidad de lo dicho por «El Demócrata» quisimos demostrarlo, reproduciendo todo el periódico en una imprenta particular y así lo hicimos el día domingo.

Creemos, pues, haber cumplido la orden del señor Secretario de Estado, no circulando el número en cuestión hasta que se editó en otra tipografía.

Y para que nadie, ni en ningún caso pudiera interpretar torcidamente lo que ha pasado nos apresuramos á publicar lo anterior y la nota que la Directiva del Club Constitucional de Artesanos dirigió al señor Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, con ese motivo. Dice así:

«Señor Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación.

San José, enero 27 de 1890.

SEÑOR:

Convencidos los artesanos Constitucionales que sostenemos «El Demócrata» de la completa razón y prudencia de las observaciones que Ud. se sirvió hacer al infraescrito sobre la no conveniencia de sacar dicho periódico en la Tipografía Nacional y no pudiendo quitarle el carácter de político, reproducimos el número en una imprenta particular, y de acuerdo con lo ordenado por Ud. suspendimos la circulación del que llevaba el pie de «Imprenta Nacional.»

Damos al señor Secretario de Estado las más cumplidas gracias por habernos favorecido y verdaderamente sentimos no estar en situación de poder variar nuestro modo de ver las cosas relativas á la Unión por fuerza, y aun nos atrevemos á creer que, en el fondo, el señor Secretario nos hace el honor de estar de acuerdo con nosotros.

A nombre de la Directiva del Club de Artesanos, tengo la honra de protestarle nuestra lealtad y respeto.

V. J. GOLCHER.»

Concluiremos manifestando que la Directiva del Club Constitucional de Artesanos aplaude y agradece la conducta de los señores Juan F. Troncoso, Genaro Valverde, Emilio Umaña, Joaquín Jiménez, Emilio Fournier y Nestor García, los cuales, á su llamamiento, acudieron gustosos sacrificando el descanso y las diversiones del domingo y dedicándose al monótono trabajo de levantar el periódico y rehusando luego toda remuneración los unos y parte de ella los demás.

La suscripción para los gastos se cubrió en 15 minutos, á la primera iniciativa y esto habla muy alto en favor de los entusiastas contribuyentes entre los cuales figuran tres extranjeros. Mil gracias á todos en nombre del Club.

Federación Universal de Obreros.

He aquí la obra magna que tiene preocupados á casi todos los Centros de obreros Europeos, en particular los de España y Francia; y en efecto, el asunto no es para menos. Es el ideal más grande concebido hasta hoy.—El día que se realizara se efectuaría una revolución Universal cuyos resultados es imposible calcular.—Para el proximo Congreso de Obreros en Europa está señalada la Ciudad de Bruselas y de este congreso se esperan resoluciones de gran trascendencia.

Ni el poder de los Emperadores, ni la masonería, ni la compañía de Jesús, ni nadie, en fin, podría contrarrestar el poder y la fuerza de la federación universal de los obreros. Por desgracia esta empresa debe colocarse entre las llamadas Romanas y quizá pasen siglos antes de efectuarla.